

Natividad de
san Juan Bautista

Un nombre.
Una misión

Lecturas del domingo: Is 49, 1-6; Sal 138; Hch 13, 22-26; Lc 1, 57-66. 80

Antes de empezar: el rincón del monitor

El padre de Juan, Zacarías -marido de Isabel, pariente de María- era sacerdote del culto judío. Él no creyó de inmediato en el anuncio de una paternidad así inesperada, y por esto se mantuvo mudo hasta el día de la circuncisión del niño, al que él y su esposa dieron el nombre dado por Dios, es decir, Juan, que significa "el Señor da la gracia".

Animado por el Espíritu Santo, Zacarías habló así de la misión de su hijo: "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo / pues irás delante del Señor para preparar sus caminos, / y dar a su pueblo el conocimiento de la salvación / mediante el perdón de sus pecados". Todo esto se hizo evidente treinta años más tarde, cuando Juan comenzó a bautizar.» (Benedicto XVI, 24 de junio de 2012)

Idea clave que vamos a trabajar

Preguntarnos cuál es mi misión en el mundo, cuanta gente está esperando que nosotros les llevemos la buena noticia, de un Dios que nos ama con locura.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Cada uno de nosotros hemos sido llamados y amados por Dios; él modeló cada corazón y conoce hasta el fondo de nuestra alma. Por ello el salmista exclama, Señor, tu me sondeas y conoces. Entre nosotros, tal vez, nos conocemos (obviamente no como nos conoce Dios...). Con

unos un poco más que con otros, o tal vez todavía no conocemos el nombre de todos los que formamos el grupo.

Por ello proponemos la siguiente dinámica: conseguimos pegatinas en las que podamos escribir nuestro nombre (en el caso de que sepamos nuestros nombres podemos poner nuestros apellidos), lo escribiremos de atrás para adelante para poner un grado más de dificultad. Por ejemplo: airaM (María). Una vez escrito nuestros nombres en la pegatina, nos la pegamos en la frente. Cada niño dispondrá de un boli y papel. Se les puede dar un tiempo determinado o simplemente decirles que aquél que consiga apuntar en su papel todos los nombres o apellidos, de los integrantes del grupo, es el ganador, deberán desplazarse por todo el salón.

Una vez concluido el juego hacemos una pequeña reflexión, sobre la importancia del nombre, de conocernos y especialmente si formamos parte de un grupo. Esto nos ayuda a crecer en amistad. Previamente el monitor, podría llevar también el significado de los nombres de los niños e incentivarlos a que les pregunten a sus padres, porqué eligieron ese nombre para ellos. Contarles cómo en la época de Jesús, el nombre tenía una gran importancia y significado. Y estaba estrechamente ligado a la misión. Así por ejemplo Jesús le cambia el nombre a Simón, y lo llama Pedro, porque él será la “piedra” donde edificará su Iglesia.

Así también Juan tenía una misión, y su nombre también tenía un significado "el Señor da la gracia". La misión de Juan, era la de mostrar a los demás al Cordero de Dios, es decir llevarlos a Jesús. Se dice de Juan, que es el que prepara el camino al Mesías. También hoy nosotros estamos invitados a llevar a los demás a Jesús, señalar el camino que lleva a él.

Illuminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Previamente tendremos preparada una cartulina con la frase: “Señor, yo quiero ser tu testigo”, tendremos la palabra de Dios abierta y una vela encendida. Leemos pausadamente el Evangelio. Preguntarnos: ¿soy yo testigo del amor de Dios para los demás, con mis gestos, palabras acciones? ¿Me avergüenza hablar de Dios en los diferentes

ambientes donde me muevo? Cada uno puede escribir en papel, una oración, pidiéndole a Dios la fortaleza de no avergonzarnos de ser sus amigos. Luego invitamos a los niños a escribir sus nombres en la cartulina, como signos de querer llevar a los demás su presencia.

❖ Con la mirada de san Manuel

Ya sabemos cómo amaba San Manuel a Jesús. Por eso encontramos en uno de sus libritos (Mi jaculatoria de hoy) esta oración que podemos hacer todos juntos: *“Corazón de mi Jesús, que, como San Juan Bautista, se alegren muchos alrededor de mí”*.

❖ Para conocer más

Sabías que al final de la Misa cuando el sacerdote nos da la bendición, somos enviados a los demás, a nuestros hermanos, al mundo, es decir a todos. Tenemos una Misión, el sacerdote, que actúa in persona Christi, envía a los fieles a las acciones cotidianas de la vida, para realizarlas de modo nuevo, transformándolas en materia de salvación; por ello la asamblea responde: 'Demos gracias a Dios'.

Él habla en nombre de la Persona de Cristo y como ministro de la Iglesia, por ello imparte la bendición, mientras la invoca, y envía a los fieles a la misión cotidiana de la vida: “os bendiga Dios”... “Id en paz”. A través de él, Cristo y la Iglesia encargan a los bautizados este testimonio cotidiano de dar el Evangelio.

Cfr:

http://www.vatican.va/news_services/liturgy/details/ns_lit_doc_2010_0422_sac-riti-conclusionone_sp.html

Nos comprometemos

El ejemplo del Bautista nos puede servir mucho, pues nos damos cuenta de la importancia que tiene seguir a Cristo, y ser testigos de su amor en medio del mundo. Pero para poder llevarlo a los demás, primero debo estar con él; por ello nuestro propósito para nuestra semana será: hacer una visita al Santísimo, para agradecerle todas las muestras de amor

que me ha dado durante el día. Y pedirle que yo también sea instrumento suyo para llevar su amor a los demás.

Oramos

Rezamos todos juntos: instrumentos de tu paz

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

(Autoría atribuida a San Francisco de Asís)

Podemos compartir en voz alta la frase o palabra que más me haya llegado.